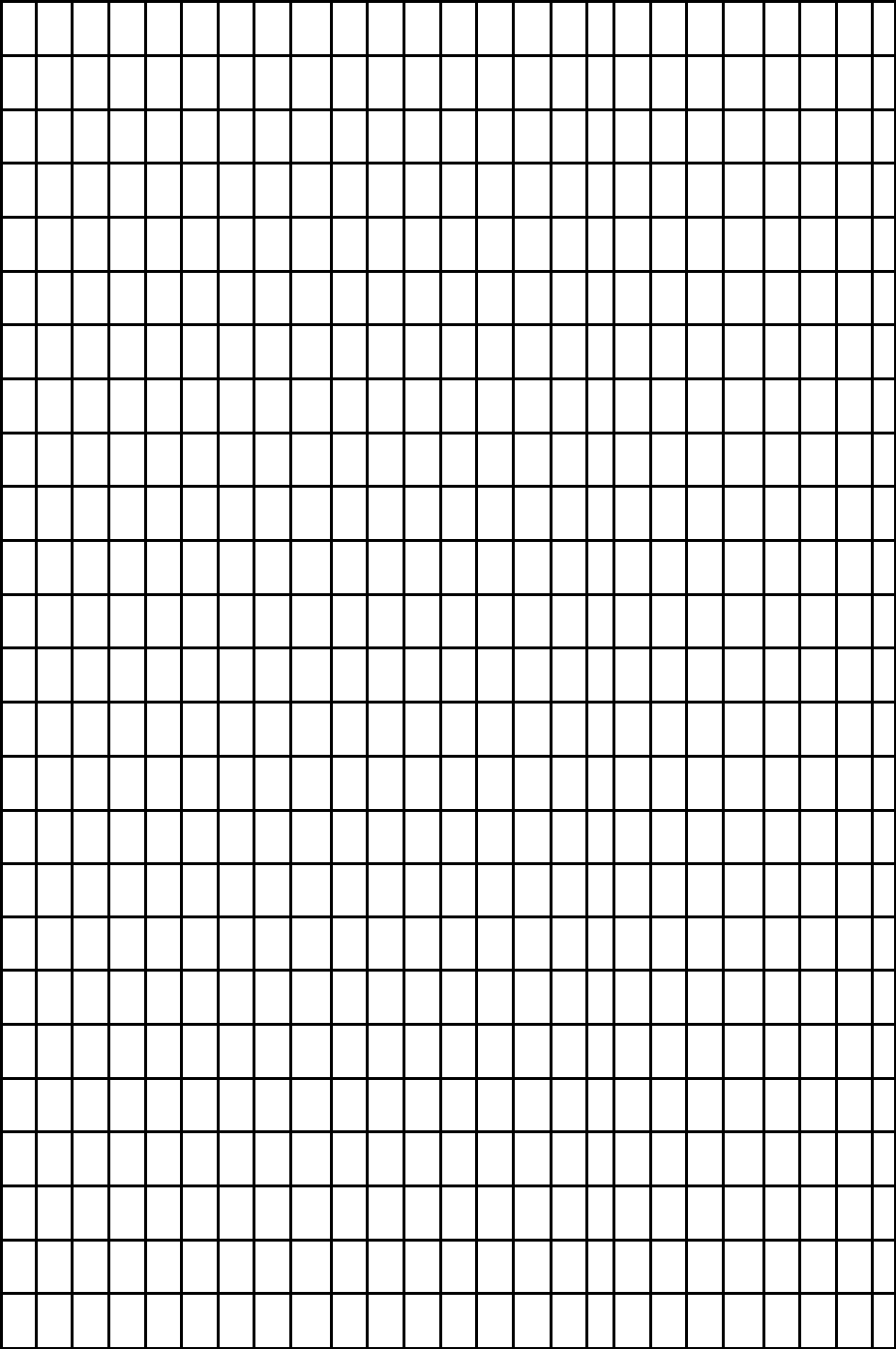





AMoS






pobres. Lo más grave era que la propia religión justificaba estas escandalosas desigualdades.


Las noticias que me llegaban de ésta situación despertaban mi conciencia, y sentía por dentro que el Dios liberador y socorredor del pobre revelado en las Escrituras, me empujaba a la denuncia de la opresión creciente a mi alrededor (Am 2,6-7), haciéndome portador de un mensaje de conversión (Am 5, 6-14).

 *En mi libro podéis leer mis descripciones apasionadas de la injusticia y crueldad que asolaba el mundo que me rodeaba (Am 1,3-2,16).*

Los crímenes de los pueblos cercanos, como Damasco, Amón o Moab, no me dolían tanto como los de Israel. ¿Por qué sus habitantes habían olvidado la misericordia del Señor que los liberó de la esclavitud de Egipto? ¿Por qué ignoraban las advertencias de los profetas? (Am 2, 10-12). En Samaría se atesoraba violencia (Am 3,10), los palacios se cubrían de marfiles (Am 3, 13-15), se machacaban los derechos de los débiles (Am 4, 1-3) y se atropellaba al pobre (Am 5, 7-13). Ante todo aquello, el corazón de Dios clamaba justicia y ponía en mis labios una llamada a la conversión.

 *Lee en Am 5, 4-6. 14-15 cómo expresé esa llamada de Dios al cambio.*

Deseaba que escuchasen mis palabras, que comprendiesen que sólo buscando al Señor encontrarían vida; pero estaban sordos. Entonces, como en visiones, ví que la crueldad y la indiferencia de los poderosos no tenían la última palabra. Ellos sucumbirían en su propio mal. Estaba seguro de que Dios cambiaría la suerte de los pobres (Am 9, 11-15).

 *Mirad la narración de las visiones en Am 7, 1-9; 8, 1-3; 9, 1-4. Es un género literario que me ayudó a expresar mi certeza de que Dios rescataría a los pobres de la violencia.*

La Palabra de Dios que esas visiones me transmitían sólo tenían un lugar para ser pronunciadas: el santuario de Betel. Esa casa de Dios, pues eso significa Betel en hebreo, estaba situada cerca de la frontera de ambos reinos y era un centro de gran tradición desde la época patriarcal (Gn 12,8 y

## ORACIÓN

Proclamo la grandeza del Señor, ensalzo la potencia de su amor,  
alabo la inmensidad de su ternura y su misericordia.

Mi alma se llena de alegría  
porque Dios me ha colmado de su gracia.

El revela a los sencillos los misterios de su amor.  
Se ha fijado en mi pequeñez

Alabo la misericordia del Señor que traspasa la historia  
de generación en generación.

El hace reyes a los humildes  
y quita la corona a los orgullosos,  
sienta a su mesa a los hambrientos  
y a los ricos los despiere con las manos vacías.

Auxilia y protege a su pueblo, pobre y humilde,  
descendencia de Abraham que no termina.

Alabad conmigo el amor de Dios,  
promesa y esperanza nuestra.

# Magnificat

poder sobrevivir. Depositaban su confianza en la acogida fraterna, pues los moradores de Judá y de Israel creían en el mismo Dios. Pero los emigrantes topaban con la ostentación de los palacios revestidos de marfil y la ostentación de la clase dirigente. Aquella sociedad opulenta se quebró aplastada por el peso de la soberbia y la codicia de su dinero.

*¿Sucederá lo mismo con la nuestra?*

La voz de Amós denunciaba la injusticia, exigía la solidaridad, permanecía al lado de los pobres y reclamaba la conversión. Nuestro Dios exige justicia social y sus entrañas de misericordia mantienen la esperanza de que optemos por la solidaridad en el tiempo de globalización que nos toca vivir.

## 4. PARA LA REFLEXIÓN Y LA DINÁMICA DEL COMPARTIR:

⇒ *¿Vives atent@ la “voz de los oprimidos”? ¿Hasta dónde condicionan los Pobres las opciones y decisiones que haces en tu vida?*


⇒ *¿cómo concretas en tu vida lo de “asumir la causa de los pobres” y “trabajar en el plano social para cambiar las estructuras injustas”?*

⇒ *¿Qué actitudes, opciones, posturas, estilo... de tu vida crees que favorecen la injusticia social?. ¿De qué tienes que convertirte en éste sentido?*

⇒ *Amós denunció la injusticia de su tiempo. ¿Piensas que en nuestro tiempo hay algo que denunciar? ¿Hasta dónde estarías dispuest@ a hacerlo?.*


Gn 28, 10-22). Su importancia religiosa fue muchas veces manipulada políticamente por los reyes (1Re 12, 26-33). Durante los años que yo lo conocí alcanzó el grado de santuario real, llegando a convertirse en símbolo de una religión muerta e interesada.

En Betel viví el hecho más desagradable de mi efímera vida de profeta: mi enfrentamiento con el sacerdote Amasías, que dirigía el santuario. El sacerdocio, si recuerdas, era una institución muy importante en Israel y tenía siglos de historia. La mayoría de los sacerdotes pertenecían a la tribu de Leví y eran los encargados de celebrar el culto, pronunciar oráculos, instruir al pueblo y ofrecer sacrificios.

 *Antes de continuar, leed primero el relato en mi libro (Am 7, 10-17) y luego os sigo contando.*

Como habéis visto, él me acusó de conspirar contra el rey, pero yo nunca hablé contra el monarca, sino que mi mensaje era una condena de la sociedad opulenta y del culto que la sostenía. También me dijo que los principales del país no soportaban mis palabras. ¡Claro!, mi voz era una espada afilada que ponía al descubierto sus rapiñas y la falsedad de su religiosidad. La verdad es que Amasías no jugó limpio, sentía amenazado su estatus y buscó el apoyo del rey para legitimar mi expulsión del santuario.

Lo que menos me gustó fue que me llamase profeta. Era un término que estaba desprestigiado y que se identificaba con los charlatanes que recorrían los pueblos vaticinando el futuro a cambio de dinero, cuando no se hacían profesionales de la profecía, y se dedicaban a alabar a reyes y sacerdotes diciéndoles lo que querían oír (Jr 28). Yo no era eso. Al contrario, Dios me había agarrado y me había enviado a profetizar a Israel (Am 7, 14-15).

 *Quizá te suene raro eso de que “me agarró”, pero es que es tan difícil de expresar a veces el encuentro con Dios, que uno necesita, incluso, utilizar de forma diferente las palabras. Mira otros casos en la Biblia: Gn 24,7; IISm 7,8; Ag 2,23.*

La fuerza con que experimentaba mi misión me hizo no callarme ante la acusación de Amasías y con contundencia, le anuncié el fin de su linaje y el final trágico del reino (Am 7, 17), pues sabía que el ansia de poder, la

codicia o el deseo de aparentar no tienen límites, y llega un momento en que esos deseos destruyen al que los posee.

Fui expulsado del santuario, pero qué importaba. Su culto era idólatrico, pues alentaba falsas seguridades y justificaba la opresión. Aquellos israelitas decían esperar el “día del Señor”, día en que Dios aparecería en medio de su pueblo y como por arte de magia, proporcionaría a todos la felicidad y acabaría con la indigencia. Era la resignación de los pobres y la justificación de los ricos. Si, ciertamente, que ese día llegará, pero no como pensaban. Será un día de tiniebla y no de luz (Am 5, 20), aniquilará el poder de los fuertes y devolverá la libertad a los que le fue robada.

Al final me pareció fracasar, pero no, mi mensaje ha quedado allí como testimonio de que el deseo de Dios es la justicia y sus preferidos son los pobres. Sus entrañas de misericordia siguen clamando para que no dejemos que nadie venda al pobre por un par de sandalias, pisotee en el polvo al desvalido y tuerza el camino del humilde.

## 2. CONTENIDO DOCTRINAL

El anuncio divino, forjado en los labios de Amós, inserta en la sociedad israelita dos matices en un mismo mensaje. Por una parte, el profeta denuncia la opresión de los ricos sobre los pobres, pero por otra parte la profecía de Amós ofrece la vida a quienes se conviertan, abandonando la injusticia y haciendo de la solidaridad el eje de su existencia.

El libro de Amós, después de presentar al profeta (Am 1,1), denuncia la injusticia sea cual sea el lugar donde acontece. Critica los crímenes de Damasco, la opresión de Gaza y Filistea contra el país de Edom, la esclavitud de Tiro y Fenicia, la impiedad de los edomitas, la arbitrariedad de los Amonitas contra Galaad, el ensañamiento de Moab con el rey de Edom, los crímenes de Judá. Pero, sobre todo, arremete contra la injusticia de Israel. Israel es especialmente culpable porque olvidó la misericordia del Señor que le liberó de la esclavitud de Egipto y tiranizó a los pobres desdeñando las advertencias de los profetas.

Seguidamente desenmascara la corrupción de Samaría, la ostentación de los palacios, el lujo desmedido a costa de la opresión contra los débiles, la falsedad del culto, las tropelías contra los pobres, el sibaritismo. Pero, en medio de la denuncia aparece la oferta divina de misericordia y conversión: “Buscad al Señor y viviréis”. (Am 5, 6-14).

La tercera parte del libro la forman cinco visiones que describen el final trágico de Israel causado por la impiedad y la injusticia: las langostas, la sequía, la plomada, la fruta madura y la caída del santuario (Am 7-9). La lucidez del profeta muestra cómo el éxito de los poderosos es efímero, mientras que la presencia divina y la victoria final laten en la fuerza transformadora de los pobres. Así lo proclama también María en el Magnificat: “...derribó de sus tronos a los poderosos y ensalzó a los humildes, colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos despidió sin nada” (Lc 1, 52-53).

El epílogo del libro entrevé el fracaso de la injusticia y el nacimiento del nuevo Israel, edificado sobre el amor de Dios y la solidaridad humana dice el Señor: “Aquel día levantaré la choza caída de David y repararé sus brechas [...] cambiaré la suerte de mi pueblo Israel [...] los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que yo les di” (Am 9, 11-15).

Amós denunció la injusticia y exigió la solidaridad, se enfrentó con las clases dirigentes y sufrió la persecución de Amasías, sacerdote del santuario de Betel. Despreciado por las élites opulentas, el mensaje profético caló en el corazón de los pobres.

## 3. ACTUALIZACIÓN AL HOY

El mensaje de Amós es muy claro: un sistema social basado en la explotación no tiene capacidad de sobrevivir. Solamente la solidaridad tiene futuro, porque en la lucha por la solidaridad y la justicia late la intervención de Dios en la historia humana.

El tiempo que nos corresponde vivir presenta aspectos parecidos con la época de Amós. Muchos hombres y mujeres del sur huyen de la miseria desesperada para recomenzar su vida en las tierras del norte; igual que en vida de Amós los habitantes del Sur (Judá) emigraban al norte (Israel) para